

Memoria, PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Blanco / Azul. MR pp. 837 y 866 [871 y 905]; / Lecturas propias. Lecc. III: 1ª. Lect p. 442 [Nº 182]; Sal p. 961 [Nº 927]; Aclam 977 [Nº 969]; Ev 473 [Nº 222]

Santoral | Reflexión del Evangelio

ANTÍFONA DE ENTRADA

Te aclamamos, santa Madre de Dios, porque has dado a luz al Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

Ir al Rito inicial

ORACIÓN COLECTA

Al celebrar la gloriosa memoria de la santísima Virgen María, te pedimos, Señor, por su intercesión, que también nosotros logremos recibir la plenitud de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti.]

Del libro del profeta Zacarías 2, 14-17

“Canta de gozo y regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti, dice el Señor. Muchas naciones se unirán al Señor en aquel día; ellas también serán mi pueblo y yo habitaré en medio de ti y sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. El Señor tomará nuevamente a Judá como su propiedad personal en la tierra santa y Jerusalén volverá a ser la ciudad elegida”.

¡Que todos guarden silencio ante el Señor, pues él se levanta ya de su santa morada!

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

SALMO RESPONSORIAL Lc 1

R. ¡Dichosa tú, Virgen María, porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

R. ¡Dichosa tú, Virgen María, porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre. Y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen.

R. ¡Dichosa tú, Virgen María, porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!

Ha hecho sentir el poder de su brazo dispersó a los de corazón altanero. Destronó a los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada.

R. ¡Dichosa tú, Virgen María, porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!

Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre.

R. ¡Dichosa tú, Virgen María, porque llevaste en tu seno al Hijo del eterno Padre!

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO (Cfr. Lc 11, 28)

R. Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

R. Aleluya.

EVANGELIO

[Señalando con la mano a sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos.]

Del santo Evangelio según san Mateo 12, 46-50

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces a Jesús: “Oye, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, y quieren hablar contigo”.

Pero él respondió al que se lo decía: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Ir a la presentación de las ofrendas

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que nos socorra, Señor, el inmenso amor de tu Unigénito, para que, quien al nacer de la Virgen María no menoscabó la integridad de la Madre, sino que la consagró, nos libre de nuestras culpas y haga acepta a ti nuestra oblación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ir a la Plegaria Eucarística

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN (Cfr. Lc 11, 27)

Dichoso el vientre de la Virgen María, que llevó al Hijo del eterno Padre

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir el sacramento celestial en la conmemoración de la santísima Virgen María, te pedimos, Padre misericordioso, que, a imitación suya, nos concedas ponernos dignamente al servicio del misterio de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.